

VENEZUELA AND THE CARIBBEAN BASIN
IN THE SECOND WAVE
OF LATINAMERICAN INTEGRATION

JOSÉ BRICEÑO-RUIZ

Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela

RÉSUMÉ

Dans cet essai, l'auteur analyse l'importance qui revient au Bassin Caraïbe dans le dessin de la politique d'intégration vénézuélienne au début des années 90. Son argument central souligne cette politique comme étant le noyau de la stratégie économique mise en place par le gouvernement du Venezuela en 1989. Cette stratégie, fondée sur un programme de réforme intégrale de l'économie vénézuélienne, surnommée "le grand virage", a considéré l'intégration comme une voie d'accès aux nouveaux marchés d'exportations non traditionnelles du pays. Le gouvernement vénézuélien a privilégié le mouvement d'intégration au Bassin Caraïbe, en fonction des avantages géopolitiques et géoéconomiques qu'il pouvait en retirer. D'où le renforcement de la politique d'intégration vénézuélienne, à l'exception de la relation bilatérale avec la Colombie, pour promouvoir les initiatives comme le "groupe des Trois" et le rapprochement commercial avec l'Amérique Centrale et la Caraïbe anglophone.

SAMENVATTING

Dit artikel analyseert het belang van het Caraïbisch gebied voor de Venezolaanse politiek van integratie aan het begin van de negentiger jaren. Het belangrijkste argument is dat deze politiek geplaatst moet worden binnen de economische strategie, die de Venezolaanse regering in 1989 begonnen was. Deze strategie, gebaseerd op een programma van integrale hervorming van de Venezolaanse economie, beschouwd de integratie als een weg om nieuwe markten te vinden voor de export van niet traditionele producten van Venezuela. De Venezolaanse regering had de Caraïbische integratie als prioriteit gesteld, wegens de geopolitieke en geoeconomische voordelen. Daarom werd in de Venezolaanse politiek van integratie, met uitzondering van de bilaterale relatie met Colombia, de volgende initiatieven betoond, die van de Groep van Drie en de commerciële band met Centraalamerika en het Engelssprekend Caraïbisch gebied.

VENEZUELA Y LA CUENCA DEL CARIBE
EN LA SEGUNDA OLA
DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

JOSÉ BRICEÑO-RUIZ
Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela

RESUMEN

Este ensayo analiza la importancia dada a la cuenca del Caribe en el diseño de la política de integración venezolana a inicios de los noventa. El argumento central es que dicha política fue parte integral de la estrategia económica iniciada por el gobierno de Venezuela en 1989. Esta estrategia, basada en un programa de reforma integral de la economía venezolana denominado "gran viraje", consideró a la integración una vía para lograr el acceso a nuevos mercados para las exportaciones no tradicionales de Venezuela. El gobierno venezolano privilegió la integración con la cuenca del Caribe, por presentar ventajas geopolíticas y geoeconómicas para el país. Por ello el énfasis de la política de integración venezolana, con la excepción de la relación bilateral con Colombia, estuvo en promover iniciativas como el Grupo de los Tres y el acercamiento comercial con Centroamérica y el Caribe angloparlante.

ABSTRACT

This essay analyzes the importance given to the Caribbean Basin in the politics of Venezuelan integration in the early 90's. The author argues that integration was an essential part of an economic strategy begun by Venezuela in 1989. This strategy, based on a program of Venezuelan economic reform called "the big turnabout," saw in integration access to new, non-traditional export markets. The Venezuelan government prioritized integration with the Caribbean Basin by promoting geopolitical and geoeconomical advantages for the country. For this reason, the politics of Venezuelan integration, with the exception of bilateral relations with Colombia, promoted initiatives such as the Group of Three and commercial *rapprochement* with Central America and the English-speaking Caribbean.

INTRODUCCIÓN

En febrero de 1989 Carlos Andrés Pérez asumió por segunda vez la presidencia de Venezuela. El panorama económico era bastante diferente del existente durante su primer gobierno (1974-1979). Por un lado, los precios del petróleo mostraban una tendencia hacia la baja, lo que significaba una disminución de los recursos del país. Por otro lado, el peso de los compromisos del pago de la deuda externa y la negativa de la banca internacional de conceder nuevos préstamos al país empeoraban el panorama económico. Además, la economía venezolana sufría graves desequilibrios externos, problemas fiscales y desajustes monetarios que hacían imperativo aplicar un programa de estabilización económica.

En lo que significó una total ruptura con su anterior discurso y conducta política, Pérez inició un proceso de reforma de la economía venezolana que denominó "gran viraje". Este comprendía medidas como la devaluación de la moneda, el establecimiento de un tipo de cambio único, el incremento en los precios del combustible, la liberalización de precios, la liberación de las tasas de interés y la apertura comercial. Dos objetivos centrales de este programa fueron la reforma comercial y la inserción en la economía mundial. Esto suponía, en primer lugar, una apertura gradual de la economía venezolana para incrementar la eficiencia y la productividad de los sectores agrícola e industrial. En segundo lugar se planteaba promover la integración y las negociaciones comerciales y, finalmente, una estrategia de promoción de las exportaciones no tradicionales del país (Rodríguez Mendoza, 1993).

Estos objetivos fueron reiterados en el VII Plan de la Nación, el programa quinquenal de desarrollo económico del país. En éste se proponía: *a)* una agresiva inserción en el escenario mundial; *b)* el libre comercio y la integración latinoamericana; *c)* un nuevo enfoque de integración regional; *d)* una diplomacia comercial agresiva tanto en lo bilateral como en lo multilateral; *e)* el ingreso al GATT y el establecimiento de canales efectivos de comunicación entre Venezuela y las instituciones internacionales de cooperación e integración (Serbin, 1994, 73).

Estos cambios en la política económica venezolana significaron la revaloración de la integración dentro de la estrategia económica del país. A partir de entonces, ésta adquirió una importancia de primer

orden para el sector público venezolano. En el sector privado, aunque continuaba apegado a su tradicional conducta de defender sus intereses particulares, la idea de la integración regional encontró una mejor recepción. En consecuencia, surgió en el país un creciente interés en los procesos de integración con América Latina y el Caribe. Esto se expresó en el apoyo a la reactivación de iniciativas como la Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi) y el Pacto Andino o Grupo Andino (Gran). De igual manera, dicha política se manifestó en la promoción de un conjunto de iniciativas de integración con México, Colombia, Centroamérica y el Caribe angloparlante. La política de Pérez hizo hincapié en la integración y la cooperación con los países de la cuenca del Caribe. A pesar del inicial activismo de Pérez en la reactivación del Pacto Andino, este interés pronto giró hacia la relación bilateral con Colombia, la integración con Centroamérica y el Caribe angloparlante, y la participación en el Grupo de los Tres (G-3).

VENEZUELA Y LA REACTIVACIÓN DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

La Aladi

Aunque la Aladi ha sido la iniciativa de integración que menos interés ha tenido para Venezuela, desde 1989 este país ha intentado revitalizar y actualizar los Acuerdos de Alcance Parcial (AAP) suscritos en el marco de este convenio. La Aladi fue revalorada en el contexto de la política de crecimiento hacia afuera promovida por el gobierno venezolano desde 1989, pues era un posible mercado para sus exportaciones no tradicionales. Por ello, el gobierno de Pérez intentó reactivar los AAP firmados años atrás, en su mayor parte sin vigencia. Venezuela y Argentina reactivaron el Acuerdo de Complementación número 20, que ha sido importante en el incremento de los nexos comerciales entre los dos países. Aunque el volumen de intercambio entre ambos países es aún modesto, se ha incrementado en los últimos años a raíz del acuerdo, pues sin éste "tendería naturalmente a cero" (Silva Michelena, 1993, 181). Mejores han sido los resultados del AAP número 16 suscrito con Chile. De acuerdo con datos del Instituto de Comercio Exterior de Venezuela (ICE) y la Asociación Venezolana de Exportadores (Avex), las exportaciones totales venezolanas hacia este país, incluyendo petróleo, alcanzaron en 1991 el monto de 30 millones de

dólares. De esta cantidad, alrededor de 43% se negoció en el marco del AAP.

No obstante, la Aladi continúa teniendo una importancia secundaria para Venezuela, tanto para el sector público como para el privado. Esto se demostró en una encuesta elaborada por la Oficina Nacional de Estadística e Informática de Venezuela (OCEI), según la cual 36.4% de los empresarios venezolanos de los sectores manufacturero e industrial conocían poco sobre este proceso de integración (Silva Michelena, 1993, 193).

El Pacto Andino y el Eje Colombo-Venezolano

El Gran inició su restructuración en 1987, cuando se suscribió el Protocolo de Quito. Éste constituyó la primera revisión de las premisas teóricas que habían sustentado a la integración andina durante más de veinte años. El protocolo promovió especialmente un modelo de integración basado en la apertura comercial, dando menor énfasis a la programación industrial (Carmona, 1988). En 1989 era evidente que el protocolo no había logrado superar el estancamiento del proceso andino. El "Diseño de Galápagos", acordado en Ecuador en 1989, y luego la "Declaración de la Paz", firmada en la capital boliviana el mismo año, intentaron superar tal estancamiento proponiendo una estrategia de integración económica de crecimiento hacia afuera (Salgado, 1991). Este diseño de integración coincidía plenamente con la política económica del gobierno de Pérez. En consecuencia, por primera vez en muchos años la integración andina fue considerada como un asunto de real importancia en la agenda política y económica de Venezuela. Demostración de esto fue la creciente participación venezolana en el intercambio comercial andino y, especialmente, el incremento en las exportaciones. Éstas alcanzaron el monto de 1 040 millones de dólares en 1989, lo que representó un incremento de 10.6% respecto al año anterior. La tendencia iniciada en 1989 se mantuvo en 1990 y 1991, alcanzando las exportaciones los montos de 1 316 y 2 120 millones de dólares respectivamente. De acuerdo con un informe de la Junta de Acuerdo de Cartagena (Junac), en este periodo Venezuela ocupó el segundo lugar en el campo de las exportaciones, registrando la mayor tasa de crecimiento entre los países socios (Rodríguez, 1993, 52; Silva Michelena, 1993, 185).

En el sector privado el proceso de integración andino también encontró una creciente receptividad, aunque es menester señalar que el mayor interés lo suscitó la relación con Colombia. Los resultados de una encuesta a empresarios venezolanos, efectuada por el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) demostraron que, a inicios de los noventa, en Venezuela había un mayor compromiso con la integración andina (Schuldt, 1991, 133). Esta situación varió según se trataba de los sectores de bienes de capital y textil. El primero tenía un interés evidente en el Gran, mientras el segundo, tradicionalmente adverso a la integración, la rechazó por temor a ser desplazado del mercado venezolano por productos más competitivos provenientes de la región (Troncoso, Génova y Fariñas, 1991, 92-94).

La integración con Colombia, en cambio, ha tenido un desarrollo particular. Comerciar con este país no presenta para Venezuela las dificultades de transporte existentes con los demás países andinos. Además, desde hace años ha existido una relación comercial importante en la región fronteriza que comprende el estado venezolano del Táchira y el departamento colombiano del norte de Santander. Por otra parte, la política económica en ambos países fue bastante similar durante el periodo estudiado. En tal sentido es válida la afirmación de Pulencio y Torres de que

en el desarrollo de la apertura comercial y la reestructuración productiva emprendida, los dos países encontraron en el marco jurídico e institucional del Pacto Andino un instrumento adecuado para acelerar y viabilizar la apertura, anticipándose en el comercio subregional a la reducción y la liberación comercial global.

VENEZUELA Y LA CUENCA DEL CARIBE

Desde fines de los ochenta Venezuela no sólo ha apoyado la reactivación de los procesos de integración iniciados en los años sesenta, sino que también ha promovido nuevas iniciativas como el Grupo de los Tres (G-3) y la Asociación de Estados del Caribe (AEC). El principal interés de Venezuela durante el gobierno de Pérez, además de la integración con Colombia, fue la cuenca del Caribe. Razones de interés nacional explican este activismo caribeño de Venezuela, una nación con una enorme extensión de costa bañada por el mar Caribe, cerca

de la cual se encuentran los centros de poder político y económico del país. El gobierno de Pérez tuvo un papel estelar en la dinámica política y económica caribeña de inicios de los noventa. De hecho, Venezuela fue un actor principal en la promoción de lo que Andrés Serbin ha denominado el "proceso de regionalización de la cuenca del Caribe" y Rita Giacalone ha llamado "la construcción de un nuevo concepto de región en el Caribe" (Giacalone, 1995; Serbin, 1994 y 1994a). Ambas expresiones describen el proceso de creación de sólidos mecanismos políticos, económicos, sociales e institucionales que permitan alcanzar una mayor cooperación e integración entre los diferentes actores de la cuenca del Caribe. En este contexto, Venezuela ha desarrollado un conjunto de iniciativas políticas y económicas con sus vecinos caribeños, como la firma de acuerdos bilaterales de libre comercio e inversión con Centroamérica y la Comunidad del Caribe (Caricom) y su participación en la creación del G-3 y la AEC.

El Grupo de los Tres

La participación de Venezuela en el G-3 responde a razones geopolíticas y geoeconómicas. Desde el punto de vista geopolítico, Venezuela busca promover la estabilidad de la región caribeña y, en especial, el mantenimiento de la democracia representativa en la zona. En este sentido, el G-3 representa para Venezuela la continuidad de su tradición política hacia el Caribe, expresada en iniciativas como el Acuerdo de San José de asistencia petrolera a Centroamérica y el Caribe; su participación en el Grupo de Contadora y su membresía en el Banco de Desarrollo del Caribe y el Banco Centroamericano de Integración Económica (Briceño, 1994, 41; Serbin, 1993, 121). Desde el punto de vista geoeconómico, el G-3 es para Venezuela un medio de ampliar su espacio económico en la cuenca del Caribe, estableciendo lazos comerciales con Colombia, México, Centroamérica y la Caricom. Ejemplo de esta política son el Acuerdo de Libre Comercio del G-3, el Acuerdo sobre Comercio e Inversiones con la Caricom y el Acuerdo Marco de Libre Comercio con América Central.

El gobierno de Pérez apoyó al G-3 por diversas razones. Pérez utilizó su activismo en el G-3 como un elemento para promoverse a sí mismo como un líder latinoamericano. Este aspecto debe ser evaluado cuidadosamente pues, sin sobredimensionar la importancia del

liderazgo personal en la promoción de las políticas estatales, éste es un factor importante. El desarrollo del G-3 aconteció cuando la integración se había convertido en una estrategia importante en el diseño de la política económica en América Latina. Diversas iniciativas estaban siendo reactivadas; nuevas propuestas estaban emergiendo. De estas últimas la ampliación y profundización de la integración argentino-brasileña y la posterior creación del Mercosur fue la más importante. La promoción del G-3 en la zona norte de América Latina fue, en cierto sentido, una respuesta al polo de integración que se estaba desarrollando en el cono sur. Pérez quiso presentarse como uno de los líderes de lo que sería el subbloque caribeño de la integración latinoamericana, encabezado por el G-3.

La creación y desarrollo del G-3 aconteció además en el momento en que el globo y el hemisferio estaban sufriendo las repercusiones del derrumbe del orden bipolar. La cuenca del Caribe atravesaba un particular periodo de cambio. Centroamérica estaba superando el conflicto político que afectó la región durante los años ochenta e iniciaba un periodo de democratización y reconstrucción económica. Cuba sufría el impacto de la caída del comunismo en Europa central y oriental y la desmembración de la Unión Soviética. Estos acontecimientos, ligados a la desintegración formal del Comité de Ayuda Mutua Económica (CAME) en 1991, dejaron al gobierno de Fidel Castro repentinamente sin sus aliados políticos y socios económicos. La isla entró en un periodo de dificultades económicas que plantearon dudas sobre la permanencia de Castro en el poder y llevaron a este último a iniciar un programa de reestructuración económica radical. Finalmente, los países de la Caricom, el otro actor político importante en la cuenca del Caribe, temían que se redujeran los beneficios comerciales recibidos de los Estados Unidos, a través de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe y de la Unión Europea, en los Acuerdos de Lomé. Las negociaciones para establecer el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y el establecimiento del Mercado Único Europeo en 1992 eran las dos razones que alimentaban estos temores. Todo este escenario, ligado al poco interés que Europa occidental y los Estados Unidos mostraban hacia la cuenca del Caribe, causaron lo que Andrés Serbin denominó el temor de un vacío geopolítico en la zona (Serbin, 1993).

El gobierno de Pérez consideró que, tal como lo había hecho en décadas anteriores, Venezuela debía desempeñar un papel activo para

mantener la estabilidad en la región caribeña. Esta vez la amenaza no provenía del activismo cubano en la zona, sino de las consecuencias negativas para la región del colapso del orden bipolar. En tal sentido, Pérez promovió al G-3 como un mecanismo de cooperación y concertación política en la cuenca del Caribe, cuyo mayor interés sería asegurar la continuidad de la pacificación en Centroamérica y promover la estabilidad del Caribe insular. Aunque el G-3 hizo hincapié en la relación con la Caricom y América Central, de igual manera mostró un enorme activismo respecto a Cuba. En particular, rechazó cualquier intento de forzar un cambio político violento en esta isla que pudiera tener consecuencias graves en la estabilidad política de la región.

El Acuerdo de Libre Comercio del Grupo de los Tres

En su aspecto estrictamente económico, la promoción del acuerdo de Libre Comercio con los otros dos miembros del G-3 debe ser analizado dentro del contexto del "gran viraje". El establecimiento de una zona de libre comercio con Colombia y México representaba para Venezuela tener acceso en forma preferencial a nuevos mercados. Esto coincidía plenamente con la estrategia de diversificar las exportaciones no tradicionales que el "gran viraje" pretendía impulsar. Incluso, aunque ciertamente con algo de ingenuidad, el G-3 se concebía como un puente para ingresar en el mercado norteamericano a través de México.

La aplicación del Acuerdo de Libre Comercio del G-3 ha modificado las expectativas creadas sobre el mismo. Por un lado, no ha habido un crecimiento importante en los volúmenes de intercambio comercial con México. Por otro lado, las expectativas de ingresar al TLCAN vía México resultaron negadas por el estricto sistema de normas de origen que aquél estableció. La evaluación del G-3 hasta el presente muestra la contradicción de un proceso exitoso en promover la cooperación política en la cuenca del Caribe pero que, a la vez, fracasó en los intentos de lograr una creciente integración económica de sus países miembros. Ciertamente, ni la política de Pérez ni el diseño del Acuerdo de Libre Comercio del G-3 pueden considerarse proyectos estratégicamente errados. El periodo de incertidumbre y crisis político-económica que ha atravesado Venezuela desde la primera intentona golpista de 1992; la crisis del nuevo peso en México en diciembre de 1994 y los problemas políticos del gobierno de Ernesto Samper en

Bogotá, han influido en esta evolución negativa del G-3. Sin embargo, como proyecto político y económico el G-3 es aún plenamente válido.

El Acuerdo sobre Comercio e Inversiones con la Caricom

Durante décadas Venezuela se interesó poco en la integración con la Caricom. En este país se consideraba que no se obtendrían mayores ventajas integrándose con un mercado tan pequeño. Por otra parte, el temor que la creciente participación venezolana en el Caribe angloparlante causó en países como Trinidad y Tobago, también obstaculizó un mayor acercamiento con la Caricom (Hippolyte de Manigat, 1983, 104). Esta situación se modificó en el segundo gobierno de Pérez quien, en el contexto de su política de apertura e inserción internacional, inició un acercamiento comercial con el Caribe angloparlante. En 1989 su gobierno firmó un acuerdo de alcance parcial con Trinidad y Tobago, según el cual ambos países se concedían preferencias comerciales en ciertos productos. En 1990 Venezuela suscribió un acuerdo de alcance parcial con Guyana que otorgaba concesiones arancelarias para productos guyaneses. En la cumbre de jefes de gobierno de la Caricom celebrada en Basseterre, Saint Kitts/Nevis en 1991, se establecieron las bases para un acuerdo de libre comercio con Venezuela. En esa ocasión el presidente Pérez propuso la firma de un tratado no recíproco con la Caricom, para lo cual se suscribió el documento "Principios para un Acuerdo Multilateral entre Caricom y Venezuela". Luego de un breve periodo de negociaciones, el tratado se firmó en Caracas en octubre de 1992.

El acuerdo comprende el libre ingreso de los productos de la Caricom al mercado venezolano, siguiendo un programa de desgravación arancelaria de cinco años. Este carácter no recíproco es la característica más importante del acuerdo y lo convierte, en cierto sentido, en *sui generis* en el ámbito mundial, pues establece la obligación de Venezuela de abrir su mercado a los productos caribeños sin que exista una obligación semejante por parte de la Caricom. Esta ausencia de reciprocidad señala el evidente carácter estratégico del acuerdo, pues éste respondió más a la motivación de mantener un papel activo en la dinámica política caribeña que a cualquier razón económica. Sólo ello puede explicar la concesión de preferencias comerciales sin recibir prácticamente contraprestación alguna.

Como iniciativa política el acuerdo ha sido exitoso: ha permitido a Venezuela mantener su presencia en el Caribe angloparlante. Su evaluación económica, en cambio, no es fácil. A pesar de las quejas del empresariado, los costos para el país no han sido significativos, pues son pocos los productos caribeños que pueden desplazar a la producción venezolana. Sin embargo, el acuerdo no ha modificado sustancialmente los patrones de comercio entre Venezuela y la Caricom (Briceño, 1995). Éstos continúan manteniéndose en niveles bastante modestos y la Caricom representa aún para Venezuela una proporción bastante pequeña de su intercambio comercial.

La integración con Centroamérica

Venezuela ha desarrollado también una estrategia de integración hacia Centroamérica, pues la cercanía geográfica convierte a esta región en un socio comercial natural. Además, la integración con Centroamérica coincidía plenamente con el "gran viraje". La estrategia e iniciativa venezolana hacia Centroamérica puede ser enfocada desde dos perspectivas. En primer lugar, se trató de una relación "cooperación-criterios económicos", pues mediante ella Venezuela, merced a mecanismos de cooperación y canalización de las inversiones, se proponía ampliar la capacidad de compra centroamericana, incrementar las posibilidades de inversión y fomentar la creación de comercio (Ortiz, 1992, 9). En segundo lugar, las propuestas de integración se basaron en el principio de reciprocidad asimétrica, es decir, que el ritmo de apertura establecido era más rápido para Venezuela que para los países centroamericanos (Ortiz, 1992, 9; Ortiz, 1994, 118).

Venezuela y Centroamérica firmaron un acuerdo de entendimiento sobre liberalización comercial en 1991, en el que Venezuela se comprometió a liberar de aranceles y restricciones los productos provenientes del istmo. En junio del mismo año se firmaron en San Salvador, El Salvador, las bases para un acuerdo sobre comercio e inversión. En estas "bases" se propuso intensificar las relaciones económicas y comerciales entre las partes, mediante el establecimiento de una zona de libre comercio, y se incluyó el principio de reciprocidad asimétrica en el programa de liberación comercial.

En febrero de 1993 se reunieron en Caracas los presidentes del G-3 y Centroamérica. En esta reunión cumbre se suscribieron la Declara-

ción de Caracas y el Compromiso de Caracas, en los cuales los jefes de Estado reafirmaron su propósito de profundizar la cooperación e integración entre los dos grupos de países. De igual manera, Venezuela, Colombia y Centroamérica suscribieron un Acuerdo Marco de Libre Comercio e Inversión, en el cual se seguían los principios acordados en las bases de El Salvador. El acuerdo marco estableció como objetivo fundamental la creación de una zona de libre comercio, reconociéndose el principio de reciprocidad asimétrica que permite a los países centroamericanos avanzar hacia el libre comercio según sus propias condiciones.

A partir de este acuerdo marco, Venezuela, Colombia y Centroamérica iniciaron negociaciones para suscribir el Tratado de Libre Comercio definitivo previsto en las bases de El Salvador. En diciembre de 1993 se informó que éste estaría listo para la firma a inicios de 1994. Esto resultó ser infundado, pues no sólo no se ha firmado el acuerdo, sino que las negociaciones entraron en una fase de estancamiento que no ha podido superarse.

Ha sido el sector privado venezolano el que más ha obstaculizado las negociaciones. En particular, el sector textil se ha opuesto en forma vehemente a lo que consideraba un ataque a sus intereses. Luis Vicente León, presidente de la Cavedin, solicitó en febrero de 1993 la suspensión inmediata de las negociaciones con Centroamérica. La posición radical de este gremio ha sido uno de los factores más importantes que han traído consigo la parálisis del acuerdo. Además, el respaldo gubernamental a este último no fue tan fuerte, pues Pérez adoptó una actitud más cautelosa en las negociaciones comerciales luego de las críticas al tratado con la Caricom.

La Asociación de Estados del Caribe

Los orígenes de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) se remontan a 1989, cuando los países de la Caricom establecieron la West Indian Commission, cuyo objetivo fue presentar propuestas sobre el futuro de la integración caribeña. En su informe final, denominado "Time for Action", la Comisión propuso la creación de la AEC como foro de cooperación política de los países de la región. La propuesta encontró inmediata recepción en las demás naciones de la cuenca, iniciándose un periodo de reuniones y negociaciones, que culminó en Cartagena

de Indias, Colombia, en julio de 1994, cuando se firmó el tratado constitutivo de la AEC.

Venezuela fue un promotor activo de la AEC. En cierto sentido, es válido afirmar que la creación de la AEC es un éxito político para Venezuela, ya que significó el reconocimiento por los países de la Caricom, su propulsor original, de la caribeñidad de las naciones latinoamericanas bañadas por el mar Caribe. Esto supuso la superación del viejo concepto de Caribe, limitado tan sólo a los países angloparlantes, que durante años defendió el primer ministro de Trinidad y Tobago, el doctor Williams (Giacalone, 1995). La AEC también reivindicó los esfuerzos que por décadas Venezuela realizó para promover su carácter de nación caribeña.

Aunque la idea original de establecer la AEC emanó de la Caricom, es justo reconocer que Venezuela, sea unilateralmente o en el marco de su actuación dentro del G-3, fue uno de sus principales propulsores. En la reunión de jefes de Estado de la Caricom de octubre de 1992, en la cual el presidente Pérez propuso la firma de un acuerdo no recíproco de libre comercio con la Caricom, el primer mandatario venezolano señaló que “las nuevas relaciones entre Venezuela y Caricom allanarían el camino a la propuesta de crear una Asociación de Estados del Caribe”, y agregó que tal organismo significaba “un paso de extraordinaria significación histórica para el futuro de nuestra región” (Camacho, 1992, 14). Por supuesto, este interés venezolano en la AEC también debe analizarse en el contexto del “gran viraje” y la búsqueda de mercados para las exportaciones no tradicionales que éste promovía. La AEC tiene como uno de sus objetivos la creación de una zona de libre comercio en la cuenca del Caribe. Esto fue expresamente acordado en la Primera Reunión Cumbre de la AEC, celebrada en Puerto España en agosto de 1995; allí se estableció un plan de acción para alcanzar esta zona de libre comercio para el año 2000. Venezuela, una de las grandes economías de la región, se beneficiaría con la creación de esta zona de libre comercio. Ésta significaría un mercado potencial de 200 millones de personas, un producto nacional bruto de alrededor de 500 millones de dólares y un volumen potencial de comercio de 180 millones de dólares (ISLA, mayo de 1994, 237). Además, la AEC se presenta como la instancia ideal en donde pueden converger los diversos acuerdos bilaterales o minilaterales de libre comercio que Venezuela ha suscrito con las demás naciones de la cuenca del Caribe. Finalmente, la AEC, si resulta ser un proceso exitoso,

podría ser una institución a través de la cual los países de la cuenca del Caribe negocien su incorporación al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Para Venezuela la AEC es un reto por cuanto supone replantear los programas de cooperación desarrollados hacia la región (Azocar, 1995, 167). No obstante, participar en la AEC significa, por un lado, confirmar su involucramiento y presencia en la cuenca del Caribe y, por otro, consolidar la estrategia económica de apertura externa promovida desde 1989.

CONCLUSIÓN

La política de integración venezolana durante los primeros años de la década de los noventa fue parte integral del programa de reforma económica del gobierno de Pérez. La búsqueda de nuevos espacios económicos hacia dónde enviar las exportaciones no tradicionales hizo de la integración un instrumento de política comercial útil para el país. Pérez, en el contexto de su interés en ejercer un liderazgo latinoamericano, pretendió en sus inicios tener un papel estelar en la reactivación de los viejos esquemas de integración. Sin embargo, su mayor interés fue la relación bilateral con Colombia y su participación en la dinámica geopolítica y geoeconómica de la cuenca del Caribe.

Ciertamente, Venezuela ha sido un actor importante en la región caribeña en la últimas décadas. No obstante, el interés venezolano se concentró básicamente en políticas de cooperación energética y financiera, como el Programa de Cooperación con el Caribe Anglóparlante (Proca) y el Acuerdo de San José de asistencia petrolera. La cuenca del Caribe no había sido una variable seriamente considerada al diseñar la política de integración venezolana en las décadas pasadas. Se señalaba que por la estrechez de sus mercados y el bajo nivel de ingreso de los países del Caribe insular y de Centroamérica, no se obtendrían mayores beneficios de una eventual integración. Por otra parte, el alto nivel de ingreso nacional proveniente de los elevados precios del petróleo devaluaron, al menos para los decisores públicos venezolanos, la utilidad de la integración económica con la cuenca del Caribe. En este contexto, al mirar hacia el Caribe, Venezuela encontraba naciones frente a las cuales, más que integración, lo que buscaba era ejercer un liderazgo. La bonanza económica permitió desarrollar una política orientada hacia la obtención de este objetivo.

La crisis de la deuda, la disminución de los precios del petróleo y la consecuente inestabilidad económica llevaron a revisar ese patrón de relación con la cuenca del Caribe. Por un lado, se evaluó la cooperación previa, pues las dificultades económicas venezolanas no permitieron continuar destinando iguales flujos financieros para la cooperación con el Caribe (Cardozo de Da Silva, 1992, 101). Por otro lado, el "gran viraje" requería que Venezuela no buscara naciones a las cuales ayudar sino socios comerciales a donde enviar sus exportaciones. En este contexto debe entenderse la política de integración caribeña de Pérez. Ésta fue absolutamente congruente con la nueva realidad económica de Venezuela. Acaso la única nota discordante haya sido el acuerdo no recíproco con la Caricom. No obstante, el gobierno de Carlos Andrés Pérez consideró que una mayor relación con Colombia y México, economías importantes en la región, produciría beneficios al país. De igual manera, una creciente integración con Centroamérica y la Caricom, aunque no implicaba grandes mercados, suponía nuevos espacios para los productos venezolanos. Si a esto se añade el elemento geopolítico implícito en el proceso, el permanente interés venezolano en la estabilidad de la cuenca del Caribe, es necesario concluir que este diseño de política de integración hacia el Caribe continúa siendo una alternativa válida para Venezuela.

JOSÉ BRICEÑO-RUIZ
E-mail: bricenroj@ing.ula.ve

BIBLIOGRAFÍA

Azocar, Héctor C.

- 1995 "La política de cooperación de Venezuela con el Caribe. Perspectivas ante los nuevos procesos de integración subregional: la Asociación de Estados del Caribe", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 153-167.

Briceño-Ruiz, José

- 1994 "El Grupo de los Tres y la integración en Centroamérica y el Caribe", *Geosur*, vol. XV, 169-170, mayo-junio, Montevideo, pp. 40-51.
- 1995 "El Acuerdo sobre Comercio e Inversiones entre Venezuela y la Caricom y la regionalización en la cuenca del Caribe", ponencia presentada en la XX Conferencia Anual de la Asociación de Estudios del Caribe, Willemstad, Curazao, mayo de 1995.

- Camacho, Pedro Alexis
1992 "Towards an Association of Caribbean States", *Caribbean Affairs*, 5: 4, octubre-diciembre, Puerto España, Trinidad y Tobago.
- Cardozo de Da Silva, Elsa
1992 "El proceso de toma de decisiones en la política exterior de Venezuela", en Carlos Romero (coord.), *Reforma y política exterior en Venezuela*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Carmona Estanga, Pedro
1988 "El protocolo modificatorio del Acuerdo de Cartagena: negociación y características", *Integración latinoamericana*, año 13, núm. 134, mayo, pp. 3-13.
- Giacalone, Rita
1995 "La Asociación de Estados del Caribe: una institución para un proyecto político de región", *Mundo Nuevo*, año XVIII, núm. 1, enero-marzo, 1995, pp. 51-72.
- Hippolyte de Manigat, Mirlande
1983 "Venezuela, la Caricom y la integración en el Caribe", en Andrés Serbin, *Geopolítica de las relaciones de Venezuela con el Caribe*, Caracas, Asovac.
- ISLA
1994 Information Service on Latin America, vol. 48, núm. 5, mayo.
- Ortiz Ramírez, Eduardo
1992 "Venezuela y Centroamérica: una perspectiva de integración", *Política internacional*, núm. 25, Caracas, pp. 5-10.
1994 La política comercial y el crecimiento económico de Venezuela, Caracas, Tropykos.
- Rodríguez Mendoza, Miguel
1993 "Apertura económica e integración en América Latina", en Jennifer McCoy *et al.* (comps.), *La democracia bajo presión: política y mercado en Venezuela*, Caracas, Nueva Sociedad, Invesp, North-South Center.
- Romero, Carlos (coord.)
1992 Reforma y política exterior en Venezuela, Caracas, Nueva Sociedad.
- Salgado, Germánico y Rafael Urriola
1991 El fin de las barreras, Caracas, Nueva Sociedad.
- Schuldt, Jurgen
1991 "Evolución de las economías andinas en los años ochenta", en Salgado y Urriola, *El fin...*, pp. 17-24.
- Serbin, Andrés
1993 "El Grupo de los Tres y el proceso de regionalización de la cuenca del Caribe", *Nueva Sociedad*, núm. 125, mayo-junio, pp. 120-129.
1994 "¿Una reconfiguración en la cuenca del Caribe?", *Nueva Sociedad*, núm. 133, septiembre-octubre, Caracas, pp. 19-25.

- 1994a "Venezuela. El 'gran viraje' y el proceso de regionalización en la cuenca del Caribe", *Cuadernos de Postgrado*, 5, Caracas, UCV, pp. 67-92.
- 1994b "ACS: Future of the Region", *Caribbean Affairs*, 7:2 (mayo-junio), Puerto España, Trinidad y Tobago, pp. 11-21.
- Silva Michelena, Héctor
- 1993 "Diagnóstico y perspectiva de la integración y del sector externo venezolano", en Edgar Paredes y Emeterio Gómez, *Venezuela: opciones para una estrategia económica*, Caracas, Nueva Sociedad, pp. 169-220.
- Troncoso, Eduardo *et al.*
- 1991 "Venezuela: poco atractivo por el mercado regional", en Salgado y Urriola, *El fin de las barreras*, Caracas, Nueva Sociedad, pp. 85-100.